

CRÍTICA

OLIVIER WIEVIORKA

HISTORIA TOTAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

UNA OBRA MONUMENTAL SOBRE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL QUE ABORDA TODOS LOS FRENTES GEOGRÁFICOS, TODOS LOS ACTORES INVOLUCRADOS Y ABARCA TODOS LOS ÁMBITOS ADEMÁS DE UNA RENOVACIÓN DE LOS DOCUMENTOS BIBLIOGRÁFICOS.

A LA VENTA EL
2 DE MARZO

MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:
Laura Fabregat Farran
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61 /
lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

Este libro nace de una constatación paradójica. Aunque, a primera vista, estamos inundados de libros sobre la segunda guerra mundial, en realidad existen pocas grandes síntesis sobre el tema, y ninguna de la envergadura de la que propone Olivier Wieviorka.

Fruto de muchos años de trabajo, esta obra innova, en primer lugar, por su enfoque global, que la diferencia de sus ilustres predecesoras anglosajonas centradas principalmente en la guerra en sí. El historiador aborda todos los frentes: Europa, por supuesto, pero también Asia-Pacífico (a menudo descuidada, en particular China), África del Norte y Oriente Medio. Además, se interesa por todos los actores (canadienses, australianos, indios...) y abarca todos los ámbitos: estratégico, como es de esperar, pero también ideológico, económico, logístico, diplomático..., sin olvidar la historia social y de la memoria, que siempre se trata, cuando se aborda, como algo secundario. Finalmente, el historiador renueva ampliamente la materia, a menudo algo desactualizada, incorporando todos los trabajos esenciales publicados en la última generación en una demostración tan rigurosa en su contenido como clara en su forma.

De ello surge un gran relato, bien escrito y formidablemente representado, que muestra hasta qué punto este conflicto fue verdaderamente mundial y total. Una obra que se dedica, al mismo tiempo, a narrar, comprender y explicar, adoptando la exigencia formulada por Albert Camus en *El hombre rebelde*: «Quizás se piense que una época que, en cincuenta años, desarraiga, esclaviza o mata a setenta millones de seres humanos debe, ante todo, ser juzgada. Pero primero es necesario comprender su culpabilidad».



EL AUTOR

OLIVIER WIEVIORKA

es profesor en la École Normale Supérieure y miembro del Institut Universitaire de France y es reconocido unánimemente como el mejor especialista en la lengua francófona de la segunda guerra mundial. Es autor de varios documentales.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«EL RESULTADO DE ESTE TRANCE ATROZ CONSTITUYE UN DESAFÍO A LA IMAGINACIÓN: EN ÉL MURIÓ UN TOTAL DE ENTRE SESENTA Y SETENTA MILLONES DE HOMBRES Y MUJERES, ENTRE LOS CUALES —FENÓMENO INÉDITO— HUBO MÁS PAISANOS QUE SOLDADOS. PORQUE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL FUE, EN PRIMER LUGAR Y POR PARADÓJICO QUE RESULTE, “UNA EXPERIENCIA CIVIL. LOS COMBATES MILITARES PROPIAMENTE DICHOS QUEDARON CONFINADOS AL PRINCIPIO O AL FINAL DE LAS HOSTILIDADES. ENTRE UNO Y OTRO, EL CONFLICTO SE REVELÓ COMO UNA GUERRA DE OCUPACIÓN, DE REPRESIÓN, DE EXPLOTACIÓN Y DE EXTERMINIO”, SEGÚN UNA OBSERVACIÓN DEL HISTORIADOR TONY JUDT QUE VALE TANTO PARA EUROPA COMO PARA ASIA.»

LA GUERRA QUE PRECIPITÓ AL ABISMO A LA HUMANIDAD

«La Alemania nazi, sin ir más lejos, se embarcó en la destrucción de los judíos europeos con métodos industriales, acontecimiento insólito en los anales de la humanidad —en cuyas páginas no escasean precisamente los horrores—, y acometió en el Este una campaña militar de una crueldad inenarrable. Asimismo, ella y sus socios del Eje redujeron a millones de personas a la esclavitud. Todos los beligerantes, por otra parte, azotaron con bombardeos aéreos un número elevado de poblaciones, que se convirtieron en blanco premeditado o en víctimas indirectas de los enfrentamientos. Volvieron a aparecer plagas más propias de otros siglos, como el hambre, sin duda, pero también las epidemias y el canibalismo. Lo dicho basta para medir el colosal sacrificio humano de una guerra que precipitó al abismo a la humanidad.

El conflicto bélico desató en todo el planeta fuerzas maléficas que mataron, violaron o saquearon; pero, al mismo tiempo, elevó a nuestra especie a lo más alto al ofrecer ejemplos espectaculares de heroísmo, abnegación y sacrificio.»

CAUSAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

«Convencido de que “la cuestión racial [era] la clave de la historia del mundo” Hitler albergaba, en efecto, la intención de propiciar el triunfo de los arios sobre las razas consideradas inferiores —entre

las que destacaba, con diferencia, la judía— según una óptica darwinista que, se suponía, propugnaba el triunfo del fuerte sobre el débil.»

«El Führer “debía exterminar a los judíos y restituir así el sentido de la historia, y, al mismo tiempo, conquistar un espacio vital para el pueblo germano en la lucha por la vida, restaurada de este modo y puesta en consonancia con lo concebido por la naturaleza”.»

«Los dos objetivos principales de Hitler (la destrucción del “bolchevismo judío” y la conquista del “espacio vital en el Este”) quedaron de este modo fijados en un programa y unidos en un concepto coherente».

«El 5 de noviembre de 1937, Hitler expuso, durante una reunión celebrada en la cancillería en presencia de los principales jefes militares, sus objetivos de política exterior, cuyas líneas generales conocemos gracias a las actas que redactó su ayudante de campo, el coronel Friedrich Hossbach (a quien debemos la denominación de “protocolo Hossbach” con que se conoce el documento). Fue entonces cuando anunció, en particular, que abrigaba la intención de anexionar Austria y destruir Checoslovaquia.»

«La segunda guerra mundial, dicho de otro modo, más que responder a un programa, siguió el rumbo que había marcado Adolf Hitler y, no obstante, acabó por tomar derroteros que al dictador se le fueron de las manos.»

«En mayo de 1938, por último, Hitler decidió que Checoslovaquia debía desaparecer del mapa. Para lograrlo, se apoyó en la agitación que habían promovido los nazis en los Sudetes, región en la que habitaban más de tres millones de germanohablantes acosados, según quiso hacer ver el Führer, por las autoridades de Praga.»

ESPAÑA: CLAVE PARA LA ALIANZA ENTRE ALEMANIA E ITALIA

«Por encima de todo, fue el conflicto español el que ofreció la ocasión de acelerar el acercamiento entre las dos dictaduras. El 17 de julio de 1936, el general Franco había dado comienzo a un alzamiento militar hostil al Frente Popular que desembocó en una larga guerra civil entre republicanos y nacionalistas. Italia y Alemania no tardaron en apoyarlo por motivos diversos y a veces contradictorios.»

«Al deseo común de respaldar a una extrema derecha nacionalista y de cerrar el paso al comunismo se sumó la voluntad de ponerle las cosas difíciles a Francia procurándole un enemigo en el sur. Así y todo, ambas potencias seguían metas divergentes. Hitler deseaba que el enfrentamiento se eternizase para desviar la atención del duce de los asuntos europeos y obligarlo a movilizar a sus soldados lejos de Austria mientras preparaba el Anschluss, en tanto que Mussolini esperaba consolidar su influencia en

el Mediterráneo apoyándose en las bases que le había ofrecido Franco —en Mallorca, en este caso— y evitando que una victoria republicana propiciase un acuerdo entre el Frente Popular español y el francés.»

ARDE EUROPA

«El 1 de septiembre de 1939, el Reich envió sus carros de combate al asalto de Polonia. El día 3 —si bien con una diferencia de tres horas debida a los tejemanejes de Georges Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores, que esperaba aún la mediación de Italia—, el Reino Unido y, a continuación, Francia declararon la guerra a la Alemania nazi.»

«En consecuencia, se impuso el orden nazi a los veinte millones de polacos sometidos al yugo de los invasores. El 12 de octubre se dismanteló el Estado de Polonia. Una parte de su territorio se anexionó a Alemania para formar 139 circunscripciones nuevas del Reich (en Wartheland, por ejemplo) o agrandar las regiones administrativas existentes (Prusia Oriental, Silesia...), en tanto que el resto se integró en un Gobierno General cuya condición (¿había que considerarlo un Estado?) todavía no se había aclarado en 1945. La suerte que corrieron los cinco millones aproximados de polacos subyugados por la Unión Soviética no fue más envidiable: los invasores arrestaron de inmediato a 139.794 ciudadanos por considerarlos de dudosa lealtad y desde el 10 de febrero de 1940 empezaron a deportarlos al Gulag.»

«Si bien los Aliados habían declarado la guerra, no había nada que indicase que tuvieran intención de hacerla. En realidad, tanto Francia como el Reino Unido tenían la intención de aprovechar el respiro que se les ofrecía para intensificar la producción de armas, asfixiar al Reich con un bloqueo económico y movilizar y adiestrar a sus soldados. Su objetivo estratégico inmediato consistía en reforzar su poderío hasta que fuera equiparable al de Alemania.»

ATAQUE A FINLANDIA POR PARTE DE RUSIA

«Después de obtener su independencia en 1917, Finlandia siempre había mantenido relaciones tensas con la Unión Soviética. La situación de preguerra, además, las exacerbó. A pesar del pacto germanosoviético, la Alemania de Hitler constituía, en efecto, una amenaza que Stalin, el eterno desconfiado, quería contener haciéndose con el dominio del Báltico y protegiendo Leningrado. Ejerció una presión considerable para obligar a los países bálticos a firmar pactos de asistencia y a cederle bases militares entre el 28 de septiembre de 1938 y el 10 de octubre de 1939. El siguiente en su lista era Finlandia. El señor del Kremlin exigió el arrendamiento durante treinta años del puerto de Hanko, en el mismo mar, y una rectificación de las fronteras que permitía extender el colchón que protegía a la

cuna de la Revolución y dejaba en manos de Moscú la región de Petsamo, abundante en níquel. Ante la negativa de Helsinki, la Unión Soviética rompió relaciones diplomáticas con Finlandia el 29 de noviembre y, al día siguiente, atacó a la joven república sin mediar declaración de guerra. »

«La agresión soviética de noviembre de 1939 abrió una ventana de oportunidad. Como la situación había quedado congelada en el oeste, Francia y el Reino Unido concibieron la esperanza de llevar la guerra a Escandinavia mediante un ataque a las minas de hierro de Suecia, que contribuían de manera esencial a la empresa bélica alemana. De los once millones de toneladas que importó el Reich en 1939, nueve procedían, en efecto, de aquel reino escandinavo.»

FRANCIA EN EL ABISMO

«El 14 de junio, la Wehrmacht entró en París. Entre el 19 y el 20 se produjeron aún sobre el Loira algunos encuentros durante los cuales se distinguieron por su coraje los cadetes de la escuela militar de Saumur. A esas alturas, se trataba solo de salvar la honra tras una derrota tan brutal como inesperada.

La situación era tan desesperada que, el 10 de junio, Mussolini, presintiendo la agonía de Francia, le declaró la guerra en un acto sobre todo demostrativo y cínicamente oportunista. El duce sabía perfectamente que su país no tenía, ni mucho menos, los medios necesarios para embarcarse en una guerra prolongada: pretendía, sin más, tener alguna influencia en las negociaciones en lugar de alcanzar objetivos militares bien definidos. [...]

Así pues, los fallos estructurales, la cultura militar, las decisiones estratégicas y táctica y el azar se combinaron para llevar a Francia al abismo. La tragedia engendró pues un seísmo social tan violento que hubo que recurrir a la Biblia para bautizarlo. [...]

El éxodo, tal fue el nombre que se le asignó, lanzó a los caminos a diez millones de belgas, luxemburgueses y, a continuación, franceses. El aluvión se produjo ya desde la primera acometida.»

Seísmos políticos tras la derrota francesa

«De hecho, más allá del drama que supuso para Francia y los franceses, la derrota provocó una onda de choque en el conjunto del planeta: los italianos, entendiendo que tenían las manos libres, emprendieron de inmediato operaciones en el África del Norte, y los japoneses aprovecharon el desastre para invadir Indochina en septiembre y apoderarse de bases que les eran de gran utilidad para hacer la guerra a China. Stalin, por su parte, había apostado por una guerra prolongada y el agotamiento que habría supuesto a los beligerantes; pero el hundimiento de 1940 dio al traste con sus cálculos y lo obligó a

modificar sus planes. Por último, Estados Unidos entendió que su seguridad dependía, en parte, de la resistencia que fueran capaces de oponer los británicos. La victoria de la Wehrmacht en Francia contribuyó, por consiguiente, a hacer que el conflicto se extendiera tanto a África como a Asia. Con todo, no fue total, ya que Londres se negaba a deponer las armas.»

REPARTO DEL BOTÍN TERRITORIAL

«La victoria alemana, por otro lado, se tradujo en una serie de reajustes territoriales. Hungría recibió una parte de Serbia meridional; Bulgaria, Tracia y una porción de Macedonia; Italia, el litoral dalmata y un pedazo de Eslovenia. Roma instauró asimismo un protectorado de hecho sobre Croacia y Montenegro y ocupó casi la totalidad de Grecia, con la notable excepción de Atenas y Tesalónica, ciudades decisivas que reservaron para ellos los alemanes. El reparto del botín fue a confirmar una vez más que el Tratado de Versalles había dejado heridas sin sanar. Al ofrecer a los Estados que se tenían por víctimas de expolio el derecho a participar en la arrebatada, la Alemania nazi se procuró su apoyo, pero los arrastró al conflicto. La tentación irresistible de aprovechar la coyuntura para recobrar los territorios reivindicados ocultaba un cálculo miope y llevaría a los Estados bálticos a precipitarse hacia el abismo.

Finalmente, desde el punto de vista geopolítico, la campaña de los Balcanes señaló la victoria de Berlín y el fracaso de Moscú, pues, en efecto, privó a Stalin de esta región.»

LA LUCHA POR EL MEDITERRÁNEO

«El de «guerra del desierto» no es precisamente el mejor nombre que podía ponerse al conjunto de operaciones llevadas a cabo en África del Norte entre septiembre de 1940 y mayo de 1943, siendo así que todas las acciones de mayor calado se produjeron a menos de 80 kilómetros del litoral.¹ Además, tenían por objetivo la dominación del Mediterráneo y no la adquisición de territorios. Sea como fuere, esta expresión poética ha contribuido en gran medida a forjar la leyenda de un campo de operaciones protagonizadas por personajes míticos. Porque esta guerra ha sacralizado a sus héroes: Rommel del lado del Reich y Montgomery por parte del Reino Unido.»

OBJETIVO MOSCÚ

«En diciembre de 1941, por tanto, los alemanes habían conquistado una porción considerable de la Unión Soviética, incluida Ucrania; pero se habían atollado tanto en Moscú como en Leningrado y el Ejército Rojo estaba sosteniendo una tenaz oposición ante la Wehrmacht. El Reich contaba, sin

embargo, con firmes ventajas. [...]En los países bálticos que acababa de anexionarse Moscú recibieron a los soldados alemanes como libertadores. El 22 de junio de 1941, el activista lituano Leonas Prapuolenis proclamó la restauración de la república. En la vecina Letonia, los soldados desertaron y cayeron sobre las unidades del Ejército Rojo o del NKVD. A principios de julio, y antes incluso de la entrada de las tropas alemanas, Limbaži, Olaine y Alūksne se encontraban ya en manos de los insurgentes. En Estonia, a principios de julio, se hizo con el poder un Gobierno provisional sin que los servicios represores de la URSS, avezados en estas lides, pudieran hacer nada, sin embargo, por sofocar la rebelión que incendió la ciudad de Tartu el 10 de julio de 1941. En Ucrania, en fin, la población no había olvidado su fugaz independencia (1917-1922), ni mucho menos la hambruna horripilante que la diezmó entre 1932 y 1933 y que mantuvo adrede el régimen estalinista, lo que la llevó a ofrecer pan y sal a los invasores ante el convencimiento de que el Reich les otorgaría la libertad.»

«Más allá de las matanzas que pensaban perpetrar, los alemanes decidieron matar de hambre a los soviéticos, incluido el paisanaje. [...]Preveía expulsar a entre el 80 y el 85% de la población polaca, el 64% de la ucraniana y el 75% de la bielorrusa, bien desplazándola al este, bien negándole toda fuente de alimento, proyecto que condenaba a muerte a treinta y un millones de personas sin contar a los habitantes judíos. El espacio liberado se colonizaría a continuación con diez millones de alemanes. Si bien no llegó nunca a aplicarse en un sentido estricto, este “plan del hambre” refleja las intenciones genocidas de los dirigentes nazis, perspectiva que no arredró a Hermann Göring, quien el 15 de noviembre de 1941 escribió sin inmutarse al conde Ciano: “Este año van a morir de hambre treinta millones de personas”. La batalla de Moscú, en consecuencia, había durado diez meses —del 5 de diciembre de 1941 a finales de enero del año siguiente—, mientras que la campaña de invierno concluyó oficialmente el 20 de abril de 1942. La operación Barbarroja, que había comenzado envuelta en la euforia de los primeros triunfos, se resolvió en desastre por los garrafales errores de cálculo del Reich. El régimen soviético no se había desmoronado. Pagando, eso sí, un precio espeluznante, había rechazado a la Wehrmacht y la había devuelto a las posiciones que ocupaba el 15 de octubre. La quimera de una guerra relámpago se desvanecía y Alemania se veía embarcada en un conflicto prolongado que no tenía posibilidad alguna de ganar en vista de sus flaquezas económicas y militares.»

«Sin embargo, el 7 de diciembre de 1941, el Führer recibió una noticia que le devolvió de súbito el optimismo: Japón había desafiado al gigante estadounidense en Pearl Harbor, lo que cambió de manera radical la situación estratégica.»

EL CONFLICTO SE EXTIENDE A EXTREMO ORIENTE

«Aun así, la política brutal emprendida por Tokio acabó por resultar alarmante, pues, en efecto, amenazaba con incendiar toda la región y desembocar en una supremacía nipona en Extremo Oriente que Estados Unidos no estaba dispuesto a consentir, por cuanto el proteccionismo japonés le impediría

acceder a los mercados asiáticos. Si el Imperio del Sol Naciente conquistaba la Nación del centro, obtendría asimismo un lugar hegemónico en Asia en consonancia con los intereses del Reich. [...]

Para evitar la guerra y demostrar a un tiempo su determinación, Roosevelt optó entonces por una política de sanciones. Estrangulando la economía japonesa, esperaba arrastrar a Tokio a la mesa de negociaciones.»

«El 20 de noviembre de 1941, Japón ofreció a Estados Unidos retirarse de Indochina y abstenerse de toda acción ofensiva en Asia a cambio de que el segundo renunciara al embargo; pero en ningún caso pensaba salir de China. [...] Esto fue a dar la puntilla al tiempo de la diplomacia. Había llegado la hora de que hablasen los cañones.»

«Tokio anunció el ataque a Pearl Harbor y las hostilidades en Asia el domingo 7 de diciembre a las cinco de la tarde según la hora de Washington, es decir, el 8 de diciembre a las siete de la mañana en el horario de la capital nipona. El primer ministro Tōjō leyó diez minutos más tarde el rescripto imperial por el que se anunciaba oficialmente la beligerancia de la nación: “Ha sido inevitable, y muy contrario a nuestros deseos, que nuestro imperio se haya visto arrastrado a mover guerra con América y Gran Bretaña [...]. Ambas potencias, empujando a otras naciones a seguirlas, han multiplicado sus preparativos militares en todas las fronteras de nuestro imperio para provocarnos [...]. Nuestro imperio, en pro de su subsistencia y su defensa, no ha tenido más opción que hacer un llamamiento a las armas y disponerse a aplastar cuantos obstáculos se interpongan en su camino”.»

«En resumidas cuentas, la triple alianza fue un estorbo más que una ventaja. Al apoyar a Japón y, por tanto, declarar la guerra a Estados Unidos, Alemania e Italia tomaron el camino de la derrota. Al socorrer a Mussolini tanto en África del Norte como en los Balcanes, Hitler dispersó sus tropas en lugar de concentrarlas en el frente oriental. Si la unión de británicos, estadounidenses y soviéticos los llevó a compartir en mayor o menor grado sus recursos, el Reich, el Reino de Italia y el Imperio del Sol Naciente no lograron con su coalición sino aumentar sus problemas.»

GUERRA GLOBAL

«Hablar de segunda guerra mundial sugiere, de entrada, que el conflicto no perdonó ningún continente. A diferencia de la Gran Guerra, que se limitó de forma mayoritaria a Europa, es cierto que los campos de operaciones se extendieron también a Asia, África y Oceanía, y solo perdonaron a América. De hecho, la lógica imperialista que guiaba tanto a Alemania como a Japón estaba llamada a propagar el incendio. [...] La voluntad de acaparar territorios y riquezas dilató su alcance y obligó a Francia, el Reino Unido y Estados Unidos a responder para evitar que dos potencias impusieran su hegemonía sobre el planeta. Pearl Harbor llevó a Roma y a Berlín a unir su causa a la de Tokio y a Washington a participar del lado de Londres. Las conquistas niponas obligaron al Reino Unido a combatir en Asia, mientras que Estados Unidos, metido de cabeza

en el conflicto, tuvo que intervenir desde aquel momento en Extremo Oriente y Oceanía, pero también en Europa y África.»

«La guerra, dicho de otro modo, no se hizo mundial por los ideales universalistas que pudiesen haber tenido los dirigentes, pues lo que prevaleció fue la defensa de los intereses nacionales. En cambio, lo fue por la progresiva interconexión de los campos de operaciones.»

LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

«La bandera de la neutralidad sirvió de escudo a muchos. Hubo Estados que, aun afirmando su voluntad de mantenerse al margen del conflicto, brindaron de hecho su apoyo a una de las partes. Así, España se afanó en ayudar al Eje en la medida de sus posibilidades. Franco no había olvidado el auxilio recibido de Hitler y Mussolini a la hora de hacerse con el poder durante la guerra civil. Compartía con ambos un anticomunismo acérrimo. Sobre todo, la derrota de Francia y los reveses de la Unión Soviética lo llevaron a abrigar la esperanza de recuperar Gibraltar, hacerse con Orán y arrogarse Marruecos.»

«Perseguía con ello la obsesión de una derecha española empeñada, “pese a la pérdida de Cuba y Filipinas, en concebir España como un imperio injustamente mutilado por la avaricia y los tejemanejes de los países industrializados”. El 12 de junio de 1940, Madrid pasó de la neutralidad —la negativa a ponerse de parte de ninguno de los dos campos— a la no beligerancia al objeto de evitar toda intervención en el conflicto al mismo tiempo que declaraba su apoyo al Eje. Dos días después, sus tropas ocuparon la ciudad marroquí de Tánger, que se hallaba bajo jurisdicción internacional. El caudillo se planteó entonces entrar en la guerra del lado del Eje. En septiembre de 1940, su cuñado, Ramón Serrano Suñer, se presentó en Berlín para ofrecer sus servicios, que las autoridades alemanas rehusaron con aspereza. Si bien es cierto que Hitler acudió el 23 de octubre siguiente a reunirse con él en Hendaya, también lo es que no pretendía, en modo alguno, negociar con Franco. Para hacer tal cosa, habría tenido, en efecto, que ceder Marruecos (y, con ello, renunciar al apoyo de Pétain), cosa que no deseaba. Si, por el contrario, hubiese accedido a pagar tal precio, España habría entrado quizá en las hostilidades. Sin embargo, acababa de salir exangüe de la guerra civil y dependía para subsistir del trigo y el maíz que le enviaban Argentina y Canadá. No podía, pues, permitirse estar a malas con Londres, que no habría dudado en imponer un bloqueo. Alemania, por otro lado, miraba con ojos golosos a las Canarias, que le habrían brindado bases valiosísimas para sus submarinos; pero Madrid no tenía intención de arriesgarse a poner parte de su imperio bajo la tutela de Berlín. Hitler, por último, despreciaba soberanamente a

Franco, de quien sospechaba que tenía ascendencia judía. [...]A partir de 1942, Franco adoptó una política más equilibrada para con los angloamericanos, aunque siguió convencido, hasta la caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943, de que no saldrían victoriosos.»

Países al margen de la contienda

«En total fueron pocas las naciones que consiguieron mantenerse al margen de un conflicto que parecía querer succionarlas, lo que consolida su condición mundial. La “neutralidad que abrazan con frecuencia los príncipes irresolutos por querer evitar los peligros del momento los conduce la mayoría de las veces a la ruina”, afirma Maquiavelo. Suiza, Suecia, España, Portugal y también Turquía refutan semejante conclusión, pues todos estos Estados salieron reforzados de aquella prueba descomunal. Tanto Salazar como Franco, al mismo tiempo que se presentaban como salvadores, escaparon al destino funesto que aguardaba a Hitler y a Mussolini.»

COLONIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS CONQUISTADOS

«La segunda guerra mundial estuvo acompañada, por tanto, de una gran violencia imperial. En el caso de Francia y el Reino Unido, prolongó las salvajadas de la preguerra, si bien el conflicto favoreció el desarrollo de los dominios y permitió a Londres atenuar los males del período al adquirir los productos de sus colonias. En el del Eje, en cambio, resultó en una explotación brutal de los pueblos sometidos. Ciertamente es que Japón tuvo la intención de industrializar algunos de los países anexionados, cosa insólita, ya que las metrópolis, por regla general, trataban de evitar toda competencia a sus empresas; pero, en líneas generales, la violencia del Eje empujó a las poblaciones conquistadas a la miseria y, en muchas ocasiones, a la muerte.»

«Las victorias obtenidas por Alemania y Japón provocaron cambios de peso en la situación imperial. La derrota de Francia, de Bélgica y de los Países Bajos, así como los reveses sufridos por el Reino Unido y la Unión Soviética, permitieron a una serie de fuerzas hasta entonces marginales —cuando no perseguidas— aprovechar esta brecha para hacer avanzar sus reivindicaciones y hasta acceder al poder. En el Viejo Continente, nazis, antisemitas y oportunistas de todo pelaje esperaban el momento propicio mientras que, en los imperios, se agitaban los nacionalistas. Estas nuevas configuraciones colocaron a Tokio y a Berlín en una encrucijada: ¿debían apoyar a estos nuevos aliados para socavar la dominación de sus enemigos, o proceder con prudencia ante el peligro de que estos colectivos, habiendo sacudido el yugo que los oprimía, se volvieran también contra sus nuevos señores? Al final, se impuso la medida, si bien el Imperio nipón se mostró a la postre menos timorato que el Reich a la hora de gestionar sus posesiones.»

«Las victorias del Eje, por consiguiente, no comportaron la instauración de regímenes nuevos en el conjunto de los países invadidos. Permitieron, cierto es, a las minorías que simpatizaban con el nuevo orden hacerse con el poder en Francia, Croacia, Eslovaquia o China; pero, por regla general, los ocupantes administraron directamente sus conquistas o confiaron en las autoridades establecidas el gobierno de su territorio —como ocurrió en Hungría, Dinamarca o Rumanía—. Al mismo tiempo, sin embargo, tanto Alemania como Japón cultivaron movimientos fascistas o nacionalistas, hasta el punto, en ocasiones, de confiarles el poder.»

«A diferencia de los europeos, los nacionalistas de Asia obtuvieron, pues, a veces la independencia por la que tan ardientemente habían luchado. Aun así, el precio de su victoria fue muy elevado. Sukarno se transformó así en asistente del invasor colaborando en la recluta de trabajadores forzados y favoreciendo el saqueo de su país.»

LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN DE LA GUERRA

Stalingrado

«La batalla de Stalingrado se consideró en todo el planeta el punto de inflexión de la guerra. La deslucida capitulación de las hordas extenuadas de la Wehrmacht hizo cundir la consternación en el Reich. [...] Mientras tanto, en Moscú reinaba el optimismo. Stalin aprovechó la euforia general para nombrarse a sí mismo mariscal y creó, a fin de honrar a los héroes, las órdenes de Kutúzov y Suvórov (dos generales emblemáticos del zarismo), además de colmar de privilegios a los oficiales. Tampoco se olvidó a los soldados de a pie: setecientos mil de cuantos participaron en la batalla “y en la derrota de las hordas enemigas» recibieron la medalla Por la Defensa de Stalingrado”.»

África del Norte

«Si a finales de 1942 y principios de 1943 la situación se presentaba desastrosa en el frente oriental para las fuerzas del Eje, en África del Norte se volvió directamente catastrófica. Habían entrado ya en territorio egipcio y se disponían a acometer Alejandría; pero la hermosa mecánica del ejército de Panzer empezó a agarrotarse durante las tres batallas de El Alamein, entre julio y octubre de 1942.»

«El 8 de noviembre de 1942, en efecto, se presentó sobre las costas norteafricanas una armada angloamericana. Fue el comienzo de la operación Torch, con cuya denominación, propuesta por Churchill, quería darse a entender que los Aliados estaban enarbolando la antorcha de la libertad.»

«El 6 de mayo, los angloamericanos emprendieron su última ofensiva en el centro de Túnez. Al día siguiente, los británicos entraron en la capital homónima y los estadounidenses en Bizerta, antes de que las tropas del Eje congregadas en el cabo Bon se rindieran en masa el 13 de mayo de 1943. Hitler, sin que sirviera de precedente, no les había pedido que combatiesen hasta quemar el último cartucho. El Eje, por tanto, había perdido la guerra del desierto, un conflicto con muchas caras.»

UNA GUERRA RACIAL

«El odio antisemita empujado a su paroxismo asesino parece, en efecto, escapar por completo a la razón, por más que la mayor parte de los beligerantes estuviera sumida en una visión racista, es decir, en la idea de que existen razas portadoras de diferencias esenciales. Dicho de otro modo, aun cuando el Holocausto fue, por descontado, un fenómeno único en la historia de la humanidad, los dirigentes alemanes no tenían el monopolio de una cosmovisión que hacía de la “raza” el alfa y el omega de la historia. Los japoneses compartían también esta perspectiva sin que su racismo desembocara en un crimen de amplitud y esencia comparables.»

«A juicio de los dirigentes nipones, las razas obedecían a una jerarquía cuya cima ocupaba, evidentemente, su pueblo; no en vano era homogéneo por haber eludido los flujos migratorios y que obedecía a un emperador de origen divino. A ellos, por ser los elegidos, les correspondía dominar toda Asia. “Es misión de la raza de Yamato —resumió Yōsuke Matsuoka, ministro de Asuntos Exteriores— impedir que la especie humana se vuelva diabólica, salvarla de la destrucción y guiarla hasta el mundo de la luz”.»

«El que una parte de los estadounidenses y sus soldados comulgó en el altar del racismo es un hecho incontestable. La hostilidad profesada al pueblo japonés venía de lejos. Se inscribía en un contexto general de desprecio y hasta de odio a las poblaciones de color, un desdén que habían sufrido antes que nadie los negros, los indios y los filipinos.»

«En efecto, la cuestión racial se situaba en la médula misma del proyecto político nazi. Hitler bebía de un antisemitismo fanático, nacido sin duda tras la derrota de 1918 más que durante su estancia vienesa. Su rabia obsesiva integraba prejuicios procedentes de tradiciones diversas. Identificaba a los judíos con el comunismo y con el liberalismo capitalista, y los acusaba de saquear la riqueza de las naciones y organizar su dominación del mundo sembrando el caos. [...] Ya desde la publicación de *Mi lucha* en 1925, el jefe de la NSDAP puso las cartas sobre la mesa sin dar lugar a equívocos: pensaba declararles la guerra y emprenderla sin piedad. Y, tan pronto se vio erigido en canciller, se dispuso a cumplir su palabra.»

EL GENOCIDIO JUDIO

«Tanto en los guetos como en los territorios ocupados del Este, las condiciones de vida eran, pues, dantescas, según informa Jan Karski, integrante de la resistencia polaca que visitó en 1942 el gueto de Varsovia a fin de redactar una memoria destinada a poner al mundo al corriente del drama que se estaba desarrollando en su interior. “Todo lo invadían el hambre, el sufrimiento, el espantoso hedor de los cadáveres en descomposición, el llanto desgarrador de los niños agonizantes, los gritos de desesperación de un pueblo que se debatía en una lucha desigual.»

«A finales de 1942, millones de alemanes tenían conocimiento de que se estaba resolviendo la cuestión judía de un modo radical y de que esta solución radical no consistía en ningún realojo, sino que la mayoría, cuando no la totalidad, de cuantos habían sido deportados no formaba ya parte de este mundo. Cierta porción, cierto es, compartía la visión del régimen. “Los judíos, que ejercían un poder considerable en Washington y Londres, donde ayudaban a orquestar la coalición aliada, se percibían como un enemigo internacional unificado”. El genocidio, asimismo, ofrecía no pocas ocasiones de rapiña. “En Hamburgo se subastaron al menos treinta mil viviendas judías entre 1941 y 1945, y no había lote que no tuviese al menos una decena de compradores.”»

«Tratados de parias tanto en el oeste como en el este del Viejo Continente, los judíos soportaron tormentos inefables desde el principio de la ocupación hasta el último momento.»

«“Los asesinos irrumpían en un hogar en mitad de la noche y ponían fin a una vida —escribía en su diario Chaim Kaplan, docente de Varsovia—. A veces arrastraban a un hombre hasta el patio y lo abatían delante de la puerta; otras, le metían una bala en la sien allí mismo, delante de su mujer y sus hijos. Si la mujer se echa a gemir, sigue la suerte de su marido. Matan hasta a los bebés por poco que puedan causarles alguna molestia”.»

«La llegada a Bełzec, Sobibór o Treblinka se traducían a menudo en una muerte inmediata. En el primero de estos campos, los detenidos se apeaban de los vagones a golpes y a continuación asistían a un soporífero discurso pronunciado por un responsable del recinto con la intención de aplacar sus recelos. A continuación, en una segunda fase, se desnudaban, tras lo cual los llevaban a golpe de fusta o de bayoneta a las cámaras de gas. “La sangre corría a mares. Yo oía el ruido de la puerta corredera, gemidos y gritos, llamamientos desesperados en polaco o en yidis, llantos agudos de mujeres y niños y, por último, un único alarido... durante quince o veinte minutos, durante lo que duraba el procedimiento,

hasta que se instalaba el silencio”, recordaba Rudolf Reder, uno de los tres supervivientes del campo de concentración.»

«En Auschwitz, el funcionamiento del campo de concentración estuvo garantizado por entre un 50 y un 60 % de estos esclavos, que servían en las cocinas, la construcción o la administración. Entre un cuarto y un tercio trabajaba en la perpetua ampliación del recinto. Otra parte se empleaba en las fábricas instauradas en aquel vasto conjunto. Se rompían la espalda en compañías como la Krupp o la Siemens, que apreciaban a aquellos contingentes dóciles y baratos, o en las gigantescas instalaciones en las que producía caucho sintético o buna la IG-Farben.»

«Pese a la imprecisión de la estadística, se da por cierto que durante la segunda guerra mundial murieron entre cinco y seis millones de judíos.»

La protección española a los sefardíes

«Madrid, por su parte, brindó su protección a los sefardíes de origen español que vivían en la Europa ocupada (entre 4.000 y 5.000 personas) y aceptó en su territorio a entre 20.000 y 35.000 judíos, muchos de los cuales estaban de paso con la intención de alcanzar otras tierras. La política del caudillo fue menos generosa que ambivalente, pues, aun rechazando toda discriminación racial, temía que, en caso de asentarse en España, reavivasen la «cuestión judía» que había resuelto la expulsión llevada a término en 1492. Con todo, se mostró relativamente acogedor, no por filosemitismo, sino por razón de Estado: “Afirmación de la soberanía española, preservación de los intereses económicos y toma en consideración, a un tiempo, de las exigencias alemanas, la presión aliada y del problema previsible del conflicto mundial”. Por cínica que resulte, su postura tuvo al menos el mérito de salvar miles de vidas en un momento en que se hacía evidente que el Holocausto mantendría su ritmo, si no se aceleraba, hasta la derrota del Tercer Reich.»

Persecución a los gitanos

«Los judíos no fueron las únicas víctimas del régimen hitleriano, que hostigó también a los gitanos sin que se pueda hablar en un sentido estricto de una persecución racial. Las autoridades nazis los acosaron por considerarlos, ante todo, antisociales y delincuentes. [...]A partir de 1938, Himmler se propuso combatir el supuesto azote gitano citando explícitamente criterios raciales. [...]

En total, durante la guerra perdieron la vida de 90.000 a 219.000 romaníes sin que se pueda, no obstante, hablar de genocidio. No hay nada que haga pensar, en efecto, que “la deportación formara parte de un plan más amplio destinado a exterminar[los]”. El régimen pretendía, por encima de todo,

desembarazarse de los que consideraba antisociales mandándolos a los campos de trabajo y esterilizar a la mayoría de los otros para evitar que contaminaran la pureza de la sangre germana.»

REPUNTE DEL EMPLEO FEMENINO DURANTE LA CONTIENDA

«Pero ¿fueron el avance del empleo femenino tanto en las fábricas como en las oficinas y la entrada de la mujer en el mundo militar, siempre tan masculino, el pistoletazo de salida para la emancipación de su sexo? La guerra, desde luego, les permitió acceder a funciones que hasta entonces les estaban vedadas. La Fuerza Aérea Auxiliar Femenina del Reino Unido, por ejemplo, se encargaba de detectar aparatos enemigos, gestionar los paracaídas y la meteorología, y en raras ocasiones se permitía también a sus componentes pilotar aviones a fin, por ejemplo, de transportar cazas. Asimismo, el acceso a puestos de trabajo cualificados hizo aumentar la competencia y mejoró los salarios, con lo que ofreció una garantía de ascenso social e independencia económica. Con todo, la situación distaba de ser idílica y no acabó, ni por asomo, con los prejuicios.»

«Así que, aun cuando la guerra ofreció un primer atisbo de emancipación a la mujer, este apenas consistió en el acceso a una forma de ganarse el sustento, a la que, para colmo, tuvieron que renunciar en cuanto callaron los cañones. En Estados Unidos, el empleo femenino creció del 26 al 36 % entre 1940 y 1944, pero en 1947 regresó al 28 %,40 y en Canadá ocurrió casi lo mismo (el 23 % en 1940 y el 33 % en 1944, pero el 24 % en 1947).»

EL AVANCE DE LOS ALIADOS

«Los anglocanadienses remontaron sin dificultad al norte, liberando Amiens el 31 de agosto, Lille el 2 de septiembre, Bruselas el 3 y Amberes al día siguiente. Al este, los estadounidenses seguían avanzando y capturaron Orleans el 17 de agosto, tras lo cual llegaron el 20 a las inmediaciones de Fontainebleau. Contaban con rodear París para hacer que la capital, cercada, cayera como un fruto maduro. [...]

Después de un compás de espera de dos meses, los Aliados habían logrado al fin eliminar aquel obstáculo y estaban liberando Francia a gran velocidad. En el frente oriental, el Ejército Rojo se preparaba para invadir Bielorrusia y Polonia como paso previo a la toma de Berlín.»

«Plantarse en Berlín antes que los soviéticos habría contrariado, de hecho, a Moscú, cuando Roosevelt, como sabemos, pretendía mantener buenas relaciones con Stalin, tanto para lograr que la Unión Soviética interviniera frente a Japón como para conseguir una gestión conjunta pacífica del mundo tras la victoria.»

«La batalla de Berlín, entablada el 21 de abril y concluida el 2 de mayo, no fue ningún paseo. Hubo alemanes que resistieron con la energía que brinda la desesperación, disparando desde pisos elevados, tejados y hasta tragaluces.»

«Durante aquel período, la población civil sufrió resignada la ley bárbara del vencedor. [...] Las mujeres tuvieron que soportar una violación tras otra sin que su calvario conmoviese a los oficiales del Ejército Rojo.»

EL OCASO DE LOS TIRANOS

«Antes de hacer mutis, Hitler contrajo matrimonio con Eva Braun durante una ceremonia muy sencilla celebrada el 29 de abril, al alba, y en la que Goebbels y Bormann hicieron de testigos. El Führer dictó entonces su testamento personal y político, que firmó a las cuatro de la madrugada. Designó sucesor suyo al almirante Dönitz. El 30 de abril, finalmente, se suicidó de un disparo en la boca tras haber tomado una ampolla de cianuro. “No quiero caer, vivo ni muerto, en manos del enemigo. Después de mi muerte —había ordenado—, quiero que quemen mi cadáver para que sea imposible encontrarlo”. Y así se hizo. “A ese hijo de puta le ha pasado lo que tenía que pasarle. Lástima que no hayamos podido cogerlo vivo”, soltó a modo de epitafio Stalin al conocer la noticia. El matrimonio Goebbels y sus seis hijos siguieron a su Führer al más allá. “Más les vale a mis hijos morir que vivir en la vergüenza y la mofa. En una Alemania como la que vendrá tras la guerra, nuestros hijos no van a tener cabida”, había declarado su esposa, Magda. En el Reich se desató entonces una ola de suicidios sin precedentes, durante la cual se quitaron la vida 8 de los 41 Gauleiter, 7 de los 47 jefes supremos de la SS y la policía, 53 de los 554 generales del Ejército de Tierra, 14 de los 98 generales de la Luftwaffe y 11 de los 53 almirantes de la Kriegsmarine. »

EL APOCALIPSIS NUCLEAR

«El 6 de agosto de 1945, despegaron de Tinián, en las Marianas, tres B-29. Uno de ellos, pilotado por Paul Tibbets y bautizado con el nombre de Enola Gay en homenaje a su madre, transportaba la bomba (llamada Little Boy). Partió de la base a las 2:45 de la madrugada y a las 8:15 lanzó su carga sobre Hiroshima, ciudad de la isla de Honshū que había elegido el Comité de Objetivos después de retener también como posibles blancos Kioto, Yokohama y Kokura. [...] Little Boy estalló a una altitud de 600 metros. El suelo alcanzó de inmediato una temperatura de poco menos de 3.000 grados centígrados mientras se formaba una gigantesca bola de fuego. Acto seguido, invadió toda Hiroshima la onda de choque. De sus 310.000 habitantes, 50.000 murieron aquel mismo día sumidos en una atmósfera apocalíptica. [...] Cierta general señaló: “Por todas partes yacían muertos y, bajo el sol tórrido del verano, aquellos cadáveres abandonados durante dos días habían empezado a descomponerse. Un hedor atroz

invadía el aire. Aquí y allá había caballos muertos tendidos panza arriba, con las patas tías apuntando al cielo”.»

«Aquel mismo 9 de agosto despegaron de Tinián tres bombarderos para lanzar un segundo dispositivo atómico sobre Japón, con arreglo al plan de Leslie Groves, quien consideraba que el primer ataque “dejaría claro a los japoneses lo que era la bomba y el segundo les demostraría que teníamos más de una”. En un principio, la incursión debía tener por objetivo Kokura, pero la cubierta nubosa llevó al piloto, Charles Sweeney, a optar por Nagasaki. A las 11:58 cayó la Fat Man, que sembró por segunda vez la desolación y destruyó casi 4 kilómetros cuadrados y mató probablemente a 70.000 japoneses.»

«Empleado dos veces, el fuego nuclear provocó decenas de miles de víctimas y condenó a sufrimientos inenarrables a centenas de miles de supervivientes que se habían visto expuestos a las radiaciones. Daba igual: desde el punto de vista de los responsables estadounidenses, el uso de la bomba atómica era plenamente legítimo, por cuanto pretendía acortar la duración de la guerra y ahorrar a la nación un desembarco mortífero. Truman pretendía asimismo lavar la afrenta del 7 de diciembre de 1941. A sus ojos, “castigar a los japoneses, tanto civiles como militares, mediante la devastación atómica representaba [...] un justo escarmiento del pueblo ‘feroz y cruel’ que había osado atacar Pearl Harbor a traición y maltratar a los prisioneros de guerra estadounidenses”.»

«Contra lo que afirma la leyenda, los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki no explican por sí solos la capitulación japonesa. “De hecho, fue la ofensiva soviética [...] lo que convenció a los dirigentes políticos para poner fin a la guerra aceptando la proclamación de Potsdam”, como confirma el testimonio que ofreció el emperador el 9 de agosto. “La Unión Soviética nos ha declarado la guerra y ha comenzado hoy mismo las hostilidades. Por ello se hace necesario estudiar y decidir el fin del conflicto», manifestó sin mencionar las dos incursiones nucleares”.»

EL EJÉRCITO DE HITLER

«Los reveses militares, los fallos logísticos y la degradación de las condiciones de vida llevaron al Ejército de Hitler a una deshumanización total. Ni el desembarco de Normandía ni las ofensivas acometidas por el Ejército Rojo a partir del 22 de junio de 1944 modificaron su resolución ni su estado de ánimo. Con todo, no todos sus soldados eran nazis convencidos, aunque tampoco oponentes declarados.»

«Para los innumerables soldados que combatieron por tierra, mar y aire, la segunda guerra mundial fue, en la mayoría de los casos, un calvario del que muchos no regresaron, tanto en el sentido real como en el figurado. Los hombres cayeron a millones en los campos de batalla y los veteranos llevaron mucho tiempo en su carne y su conciencia el recuerdo de los horrores de los que habían sido testigos a menudo y a veces responsables. “No son solo incontables existencias humanas, sino un buen número de los

valores que han conmovido a nuestro ser los que perecerán en esta transición”, presintió Ernst Jünger. En ella desapareció todo un orden y surgió una configuración geopolítica inédita que marcaría el rumbo de las relaciones internacionales del medio siglo que quedaba por delante.»

JUICIOS POR CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD

«El proceso, inaugurado el 18 de octubre de 1945, culminó el 1 de octubre de 1946 con la lectura del veredicto. De los 21 acusados presentes, 11 (entre quienes se contaban Göring, Ribbentrop, Frank y Sauckel) fueron condenados a la pena capital, 3 (como el almirante Raeder o Rudolf Hess) a cadena perpetua, 4 (como Speer o Dönitz) a diversas penas de prisión y 3 (Schacht, Von Papen y Fritzsche, responsable de propaganda) fueron absueltos. [...] Fueran cuales fueren sus defectos, cabe extraer una conclusión irrefutable: los Aliados habían sido capaces de superar sus antagonismos para instaurar una justicia internacional y el “crimen de lesa humanidad” se inscribió desde entonces en las categorías del derecho internacional, lo que constituye un avance innegable.

Los criminales japoneses tampoco escaparon a la justicia, principio que había quedado asentado en la declaración de Potsdam del 26 de julio de 1945. Sin embargo, a diferencia de los procesos de Núremberg, donde soviéticos, estadounidenses, británicos y franceses actuaron de común acuerdo, en Tokio fue Estados Unidos quien se arrogó el papel principal tanto a la hora de arrestar a sospechosos como en la constitución del tribunal militar internacional para Extremo Oriente.»

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

«En Occidente, esperaban fundar un nuevo orden internacional que incluyera a la URSS, aun cuando recelasen de los apetitos del oso soviético. En Oriente, tanto Stalin como Mao soñaban, por el contrario, con extender la revolución. Estas estrategias divergentes se tradujeron en una resolución parcial del conflicto y allanaron también el terreno a la Guerra Fría.»

«Francia, el Reino Unido, la Unión Soviética y Estados Unidos querían que la Alemania que, por segunda vez, había encendido la mecha del conflicto quedara reducida a la impotencia. Temían “que volviera a levantarse demasiado pronto tras la derrota, como había hecho tras 1919, y buscara revancha. Este miedo parecía en retrospectiva irracional, pero fue el que unió a los vencedores, por más que sus motivos ocultos fueran además divergentes” [...]»

Durante la conferencia de Moscú (del 19 de octubre al 3 de noviembre de 1943), los ministros de Asuntos Exteriores británico, soviético y estadounidense acordaron ocupar Alemania, dividirla en zonas, cuando no desmembrarla, y someterla a una autoridad común.»

«De forma brutal u obsequiosa, la dominación soviética se extendió así por la Europa oriental sin que los angloamericanos la cuestionaran. La de mantener buenas relaciones con Moscú seguía siendo una obligación incontrovertible, sobre todo para Washington. En verano de 1945, Estados Unidos seguían contando con la URSS tanto para derrotar a Japón como para administrar en conjunto Alemania. Dieron muestras de su buena voluntad. Así, el 21 de junio se retiraron de Dresde y de Checoslovaquia, y, más tarde, de los territorios alemanes prometidos a la Unión Soviética desde el 1 de julio. A cambio, los tres Aliados occidentales empezaron a ocupar dos días después las zonas que se les otorgaban. Washington deseaba además que Moscú secundara el nuevo orden internacional, que tendría a la ONU por piedra angular.»

«La Europa occidental había sido liberada por las tropas angloamericanas, lo que confería tanto a Londres como a Washington una ventaja considerable. Por otra parte, no todos los países disfrutaban de una misma condición. Unos habían sido vencidos (Alemania, Italia...), otros se habían visto liberados (Francia, Dinamarca...) y otros, en fin, se consideraban aliados por no haber depuesto las armas su Gobierno en el exilio (Noruega, Bélgica...). Por tanto, no fueron tratados de igual manera.»

«Tanto en Asia como en África, daba la impresión de que hubiera llegado la hora de la independencia para numerosos territorios. La ruda explotación que habían llevado a cabo las metrópolis europeas tanto antes de la guerra como en su transcurso había aumentado el resentimiento de los pueblos colonizados, que se apoyaron sobre la legitimidad que brindaba la Carta del Atlántico y el sostén que aportaban Moscú y Washington para avanzar por la vía de la emancipación. El presidente Roosevelt no había ocultado nunca su anticolonialismo. “Francia la ha explotado a fondo durante cien años. Los pueblos de Indochina tienen derecho a algo mejor”, declaró en Hull el 24 de enero de 1944. Su sucesor, Truman, lo secundó: “Siempre me he opuesto al colonialismo. Da igual el pretexto al que se recurra para justificarlo en cualquier estadio de su evolución: para los estadounidenses resulta aborrecible en todas sus formas”. Por paradójico que resulte, fue Japón quien pasó de las palabras a los hechos. La política imperialista que había puesto en práctica y la esclavitud a la que había sometido a los pueblos asiáticos no impidieron a Tokio mantenerse fiel a sus promesas y otorgar la independencia a Birmania y Filipinas en 1943. Por si fuera poco, ante la perspectiva de la derrota, aceleró el ritmo y, en marzo de 1945, siguieron la misma suerte Laos, Camboya y Vietnam, aunque el proceso no estuvo exento de violencia.»

«Estados Unidos y la Unión Soviética se prepararon para entablar su Guerra Fría; un telón de acero dividió muy pronto Europa en dos bloques; pese al tratado que suscribieron el 10 de octubre de 1945 Chiang Kai-shek y Mao Zedong, nacionalistas y comunistas se aprestaron a un conflicto que culminaría con la victoria del segundo en 1949; una porción considerable de los imperios acabaría por acceder a la independencia... En este sentido, la segunda guerra mundial provocó un terremoto cuyas sacudidas hicieron temblar —y hacen temblar aún— nuestro planeta.»

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA QUE NO CONVIENE OLVIDAR

«El humo de los crematorios de Auschwitz no ha protegido en modo alguno al mundo contra los crímenes que están por venir. “Ya se ha dicho todo, pero, como nadie escucha, no hay más remedio que volver a empezar sin descanso”, decía André Gide. La historia ilumina la conducta de quienes participaron en la segunda guerra mundial, pero una parte de su lógica sigue escapando a nuestra comprensión, lo que invita a respaldar la afirmación que hizo Primo Levi acerca del odio nazi: “Si comprenderlo es imposible, es necesario conocerlo”.»

«La capitulación japonesa puso fin a la segunda guerra mundial, un conflicto bárbaro que precipitó la muerte de entre 60.000.000 y 70.000.000 de seres humanos. La URSS fue la nación que tuvo que pagar un precio más oneroso (26.000.000 de víctimas), seguida por China (entre 14.000.000 y 20.000.000, incluidos entre 2.000.000 y 3.000.000 de militares).

En este balance macabro, la población civil superó con creces a los combatientes, lo que constituye un fenómeno inédito. El antisemitismo nazi había llevado a asesinar entre 5.000.000 y 6.000.000 de judíos, y el racismo de Japón lo llevó a maltratar a los pueblos conquistados por el imperio. Los beligerantes, además, habían bombardeado alegremente ciudades y fábricas tanto para castigar la economía de sus enemigos como con la vana esperanza de echar por tierra toda solidaridad entre los pueblos y sus dirigentes. Si, en 1918, alemanes y austrohúngaros habían tomado la precaución de deponer las armas para evitar exponerse a ser exterminados, Tokio y Berlín se negaron a seguir el mismo camino en 1945: combatieron hasta el final ante el convencimiento de que las hostilidades zanjarían la suerte existencial de su nación.»

«Las hostilidades fueron un atropello a las normas éticas y elevó el umbral de la barbarie a niveles desconocidos en la historia de la humanidad. Una parte de los judíos de Europa fue, por ejemplo, asesinada con una metodología industrial ante la mirada pasiva de la opinión pública. Decenas de miles de verdugos voluntarios colaboraron con los criminales mientras que, en Asia, el Ejército imperial mataba, violaba y saqueaba sin suscitar oposición ni indignación algunas en sus filas. La moral, pues, se elevó raras veces a la condición de principio de acción capaz de propiciar la unión de voces críticas. Al contrario, fue la lealtad al grupo la que se impuso y empujó a un buen número de hombres y mujeres a actuar para resistir, defender su tierra, mantener su identidad o preservar su comunidad.»

«Los supervivientes de Auschwitz y de Buchenwald les respondieron con un «nunca más». Había que desterrar la guerra, si no del mundo, al menos de Europa, y los horrores de los campos de concentración no serían más que un recuerdo espantoso. Sin embargo, el Gulag prosperó; los conflictos bélicos regresaron al Viejo Continente, primero en la antigua Yugoslavia y luego en Ucrania, y Ruanda se vio azotada por un genocidio. [...]



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

